

SER BUENOS POLITICOS

Tuve la dicha de nacer en el Salvador, el pulgarcito de Centroamérica, con apenas 21,041 km cuadrados; pequeños en territorio pero inmensos en corazón. Los salvadoreños somos gente alegre, amigable; recibimos siempre a los extranjeros con una sonrisa y los hacemos sentir como en su casa (y no lo decimos nosotros, lo dicen todos los que tienen la suerte de visitarnos).

El amor a mi Patria me lo inculcaron desde muy pequeña y creo férreamente en que es nuestra obligación velar por nuestro país SIEMPRE.

Vengo de una familia con pasado político, entre ellos mi tatarabuelo Andrés Valle quien fue Presidente de la Republica y mi abuelo El Dr. Miguel Angel Luna que fue Alcalde y Diputado por varios periodos. La política viene en mi sangre, es parte de mi ADN pero más que eso, lo que me mueve a estar en este ámbito es mi fiel creencia en el derecho básico de todo ser humano: La Libertad.

Para ser un verdadero político es indispensable tener valores y principios que serán los que te mantendrán en el camino correcto a lo largo de los años. Hay tanto valores morales como éticos. Los valores nos permiten distinguir entre hacer lo bueno o hacer lo malo, lo justo o lo injusto y lo correcto o lo incorrecto. Creer en Dios y la honradez son para mí los pilares de mi vida; son el motor que me han guiado y me han llevado hasta donde estoy. Gracias a mi Fe en Dios he podido mantener una familia unida por 28 años y tres hijos formados como buenos ciudadanos. La honradez ha sido un legado de mi padre que me enseñó a poder mantener la cara siempre en alto, y mi motor que antes mencione, creer fielmente en el derecho básico de todo individuo: La Libertad. Es desgastante defenderla en momentos en que la patria se ve amenazada pero todo el esfuerzo habrá valido la pena si La Libertad no se pierde.

La lealtad es otro valor que me ha caracterizado en mis cargos políticos. Nada más grande para las personas con quien trabajas que puedan confiar y delegar en ti; el poder comprometerte con ellos y a la vez con el bienestar de tu nación. Si no tienes lealtad en política, no tienes nada.

El Salvador ha sido un país golpeado de muchas maneras desde que tengo uso de razón. Crecí en los años de la Guerra Civil y esa época me marco para siempre. Aprendí a amar a mi patria desde muy pequeña y entendí que para defender la libertad de nuestros pueblos uno nunca se puede dar por vencido. Amo El Salvador y he soñado con un país en paz, con libertad y una fuerza productiva con libre mercado en donde todos podamos desarrollarnos y lograr nuestros objetivos. Veo un El Salvador grande, fuerte y trabajador, si no nos dejamos someter y luchamos por el.

Ronald Reagan dijo una vez “EL MAL NO TIENE PODER, SI EL BIEN NO SE ACOBARDA.” Esa es nuestra tarea en política!

Claudia de Avila, Diputada al Parlacen